

J A C Q U E S G A I L L O T

Nacido en 1935, fue nombrado obispo de Evreux en 1982, y destituido de su cargo, por decisión del Vaticano en 1995.

Es un hombre de nuestro tiempo y un cristiano evangélico de libertad envidiable y profunda vida interior, seguidor del camino de Francisco de Asís, Teresa de Avila y el Padre Foucault.

Opina que la Iglesia no es para sí misma, sino



para los demás, sobre todo para los débiles, maltratados y marginados. Ha tomado partido por los objetores de conciencia y los presos, por la OLP, y por la lucha antinuclear. Ha sido acogedor para los homosexuales, se ha declarado a favor del uso de preservativos para combatir el Sida. Defiende los valores igualitarios de la sociedad laica y apoya a la escuela pública.

Se muestra partidario del celibato opcional y de la ordenación sacerdotal de cristianos casados. Piensa y actúa en una Iglesia comunidad fraterna, y siempre se declara en comunión con el Papa.

Este folleto recoge una conferencia, seguida de coloquio, que pronunció en Pamplona, invitado pro el Foro GOGO el día 12 de marzo de 1996.

“UNA IGLESIA QUE NO SIRVE NO SIRVE PARA NADA”



TRES REFLEXIONES SOBRE LA IGLESIA

Quiero hacer tres reflexiones sobre la Iglesia:

La primera es que la Iglesia está hecha para encontrar su tiempo, su momento. Una Iglesia que no pasa al lado de los acontecimientos. ¿Conocéis la bella frase del Concilio Vaticano II? “Las alegrías y las tristezas, las angustias y las penas de las personas, de las gentes, son las alegrías y las tristezas, las angustias y las penas de la Iglesia”. Estamos invitados a ser la Iglesia de la proximidad, la Iglesia del diálogo, la Iglesia del encuentro. Una Iglesia que no está por encima, una Iglesia que no está al lado, sino una Iglesia que está “con”.

En el bello pasaje del evangelio de la Samaritana, Jesús antes de empezar a hablar del agua viva, empieza a hablar del agua del pozo. Tenemos ejemplo de un diálogo, de un encuentro de Jesús con una mujer que era extranjera. Y en ese diálogo cada uno aprende algo, cada uno aprende del otro. La Iglesia tiene que recibir, tiene cosas que recibir de la sociedad, tiene cosas que recibir de los no creyentes, tiene cosas que recibir de las otras religiones.

Hace unos años fui invitado a ir a Puerto Príncipe, a la ceremonia de investidura del Presidente Aristide. Toda la muchedumbre fuimos hacia la catedral para la ceremonia de investidura y allí estaba yo con los demás obispos para concelebrar. La gente del pueblo, los invitados, habían invadido la catedral y la gente de Haití tuvo que quedarse fuera porque la Iglesia estaba llena y no se podía entrar. Se cerraron las puertas ante la muchedumbre. Pero he aquí que la presión de la gente que estaba fuera fue tan fuerte que las puertas se abrieron. Entonces la policía intervino y volvió a cerrar las puertas y de nuevo la presión de la muchedumbre fue tan fuerte que las puertas se volvieron a abrir. La policía, con esfuerzos, a duras penas, consiguió volver a cerrar las puertas. Yo me decía: ¡Qué pena! ¡Qué lástima! Tener que cerrar la puerta ante la gente. Pero

la tenacidad de la muchedumbre, de la gente, fue tal, que al final, por tercera vez consiguió abrir las puertas y esta vez no se pudieron volver a cerrar. Durante la celebración, el rumor, el ruido de la muchedumbre penetraba en la catedral y no pudimos haberlo celebrado como si las puertas hubiesen estado cerradas.

Para mí es una bella imagen. Cuando la Iglesia tiene las puertas abiertas no podemos escuchar día a día todos los gritos que nos llegan, todos los gritos de los jóvenes, de los pobres, de los parados, de los enfermos, de los que sufren sin ser transformados en nuestro corazón y en nuestra cabeza. Cuando la Iglesia escucha y está atenta a lo que le llega de fuera, entonces nosotros nos transformamos, nos transformamos en nuestra fe, nos transformamos en nuestra oración, nos transformamos en nuestra manera de vivir. Creo que vivimos un tiempo en el cual, es el tiempo que nos ha tocado vivir, nosotros basculamos hacia un tiempo nuevo, y por eso es importante estar muy atentos a todos esos cambios, a todos esos signos que se nos dan.

Una segunda reflexión sobre la Iglesia: Es una Iglesia que hace opción por los pobres. Vosotros sabéis que Jesús tuvo la pasión por el hombre excluido; intentaba estar allí donde la suerte del hombre estaba en peligro. El salió y franqueó todas las barreras para ir hacia aquel que estaba al borde del camino. Y cuando estaba en la sinagoga de Nazaret dijo cuál iba ser su misión: “Yo he venido para anunciar la buena nueva a los pobres”. No dice: “He venido a anunciar la Buena Nueva a todos”, sino que dice, “A los pobres”. Porque cuando comencemos por los pobres eso llegará, afectará a todo el mundo. Cuando partimos de los excluidos nos dirigimos a todos. Y cuando Jesús anuncia la Buena Nueva, eso quiere decir que algo va a ocurrir en la vida de las personas. Si nada ocurriera, no podría haber Buena Nueva. Jesús va a plantear actos y acontecimientos que van a mostrar que algo va a cambiar. Y va a confrontar a las gentes con ellas mismas, con su libertad y su verdad; sobre todo les va a abrir a un futuro.

Cualquiera que sea la situación de aquel que se acerca a Jesús, esa persona va a tener un porvenir, un futuro. Por eso es tan importante que sea la Iglesia quien haga esta elección, no solamente unos cuantos que estén en los lugares donde están los pobres sino que sea la Iglesia ella misma, la que haga esta elección.

Hace unos años se congregaron todos los capellanes de prisión de toda Francia. Es emocionante encontrarse con todos los capellanes de Francia. ¡Tienen tan gran experiencia del ministerio al lado de los pobres, con los pobres! Eran unos sacerdotes felices, que vivían el evangelio, pero tenían una queja, tenían



el sufrimiento de saber que su Iglesia, la Iglesia de su diócesis no se transformaba a partir de su ministerio. Lo que ellos hacían no tocaba, no cambiaba nada en el funcionamiento de su diócesis. Hace falta que el compromiso cerca de los pobres, con los pobres, repercuta en el funcionamiento de la Iglesia. A nivel de funcionamiento, con el dinero, como elección, hace falta que la Iglesia quede transformada por el comportamiento de los pobres.

“La Iglesia en nuestra diócesis está muy contenta de que nosotros estemos en las prisiones, pero eso lo que le da a la Iglesia de nuestra diócesis es una buena conciencia, le tranquiliza la conciencia”. Una Iglesia tiene que ser creíble, ofrecer credibilidad y eso tiene que hacerse en todas las situaciones. Y yo creo que la Iglesia tiene que estar allí donde el pueblo sufre.

Tercera reflexión: La Iglesia de las pequeñas comunidades. Un día en Taizé había un encuentro de jóvenes y nos preguntábamos qué es una comunidad. Una chica joven toma la palabra y dijo: “ Una comunidad se da cuando nadie tiene miedo de nadie”. Yo creo que es una muy bella definición de comunidad. Cuando somos liberados del temor, del miedo, es cuando somos capaces de hablar, cuando somos capaces de comprometernos, cuando somos capaces de ser nosotros mismos. Y creo que el futuro de nuestra Iglesia es el futuro de las comunidades.

LAS CUATRO COLUMNAS DE TODA COMUNIDAD

Mi experiencia es que una comunidad tiene que estar atenta a cuatro aspectos, cuatro pilares que sostienen los unos a los otros:

1. El primer pilar es la fraternidad, es la amistad, la caridad, es el mandamiento del amor que Jesús nos ha dejado: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Y es por este signo como se nos reconocerá como discípulos de Jesús.
2. El segundo pilar es la oración. La escucha de la Palabra es sacramento; los cristianos son personas que oran, que escuchan la Palabra de Dios y que reciben el amor y la vida de Dios por el Sacramento, y van a la fuente, que no solamente les da el sentido para vivir, sino que también deposita en sus corazones la caridad.
3. El tercer pilar es la profundización en la fe, la formación de la fe, la inteligencia de la fe; hay necesidad de confrontar la fe con las cuestiones de hoy; que la vida y la fe estén unidas. Y es muy importante hoy decir que la inteligibilidad de la fe no está reservada a las grandes inteligencias, sino que todo el mundo tiene el derecho de acceder a una fe inteligible. Y que la formación en la fe no es exclusiva de aquellos que ya tienen una cultura o que ya tienen un bagaje intelectual. La formación de la fe tiene que ser también posible para aquellos que no tienen estudios, para aquellos que no saben escribir, para aquellos que no han ido a la escuela.
4. Y el cuarto pilar es el compromiso. Los cristianos son personas que se abren a los demás, no están hechos para ellos mismos. Están hechos para los otros, como Jesús, el hombre de Nazaret, que fue el hombre para los demás. Los cristianos se comprometen para el servicio de los hermanos.

Cuando estos cuatro pilares existen, esa comunidad es anuncio y esperanza de futuro. Desgraciadamente hay comunidades que son muy fraternales, pero no oran. Hay algunas que rezan mucho, pero no están comprometidas en absoluto. Y hay algunas que atienden mucho la formación, pero no son nada fraternas. No es tan fácil ser a la vez fraterno, orar, formarnos en la fe y estar comprometidos.

A menudo, en la diócesis de Evreux me preguntaban ¿Cuántos sacerdotes tienes? Y yo les decía: ¿ Por qué no me preguntáis cuántas comunidades tengo en la diócesis?. Las comunidades son la base de la Iglesia. Es a partir de las comunidades como encontraremos responsables en la Iglesia, pero las comunidades están en primer lugar.

LA RENOVACIÓN VIENE DE LA BASE

Viajando a través de diversos países, yo he quedado impresionado de la vitalidad de muchas comunidades. ¡Qué alegría encontrarme con cristianos que están en camino, que no tienen miedo de tomar la palabra, que son protagonistas activos en la Iglesia, en la comunidad y en la Sociedad!. Cristianos que son adultos en la vida de la Iglesia, porque la Iglesia no está hecha para infantilizar, sino para responsabilizar. Yo creo que la transformación y la renovación de la Iglesia vendrá de la base, de esta Iglesia de abajo.

Yo no creo que las grandes transformaciones de la Iglesia nos lleguen a través de los obispos, del Vaticano, de los responsables, sino a través del Pueblo Cristiano; y que todos estas comunidades harán caer los muros como cayeron los de Berlín. Al muro de Berlín, a fin de cuentas, es el pueblo el que lo ha hecho caer.

Yo no estoy inquieto y preocupado por el futuro, por el porvenir de la Iglesia; porque hay muchas posibilidades, muchos recursos. Estoy contento de ver que muchos cristianos hoy en día no son agresivos en cuanto a la Iglesia. Muchos están decepcionados y sufren por la Iglesia, pero la aman y quieren que se transforme. Entre estos cristianos que conozco he vivido situaciones hermosas, teniendo que presidir funerales. Me acuerdo que en una iglesia muy grande había tantísima gente que no podía entrar, y pregunté a personas que jamás pisaban la Iglesia: "Pero..... ¿Cómo es que estáis aquí?" Y me respondieron: "porque esta persona que enterramos hoy, no ha soportado jamás la injusticia; y cuando alguien lucha contra la injusticia es extraordinario".

Dice un texto del Profeta Isaías: "Si no te haces como tu semejante, tu luz iluminará como la aurora" y cuando el cristiano no soporta la injusticia, su testimonio permite hacer creíble la Iglesia y el testimonio de Jesús.

Quiero decirlos que el ver hoy esta inmensa sala llena, eso me alegra y me reconforta. Muchas gracias por todo.

COLOQUIO

EL MIEDO Y LA LIBERTAD

PREGUNTA: Yo compré su libro "Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada". Al leerlo no pensé que le conocería personalmente. Comentaré dos cosas muy breves del libro. En el comienzo dice que vd. es el obispo de los cristianos sin Iglesia. Yo quiero decirle que es vd. mi obispo. Una frase que me gusta mucho dice: "El futuro no reside en resucitar el pasado: un determinado tipo de Iglesia está muriendo. Y no he dudado nunca de la fuerza del Evangelio y de la admirable vitalidad de la Iglesia cuando se construye a partir de los pobres. A la Iglesia no le falta capacidad de análisis, sino el valor de afrontar el futuro". Entonces ¿Quiere decir esto que a la Iglesia le falta el valor para acometer un cambio a todas luces necesario? ¿Quién tendría la última palabra? ¿Quizás ese Espíritu que subyace en los cimientos de la Iglesia?

J. GAILLOT: Me parece que tanto en la sociedad como en la Iglesia muchísima gente tiene miedo; es verdad que todos tenemos miedos, es eso lo que nos hace humanos. Pero lo importante es superar esos miedos. Impresiona la libertad de Cristo y su libertad da miedo. En el fondo no soportamos la libertad de Cristo en sus palabras, en sus comportamientos, en sus gestos.

Porque los hombres libres, las mujeres libres ponen en cuestión todo el modo de vivir y se comprende que Jesús no podía durar mucho por el modo cómo se comportaba y dirigía su vida. Pero, a menudo, las personas somos más sensibles a los intereses que a los convicciones que portamos. Tenemos miedo de tomar la palabra para comprometernos, miedo de perder nuestra reputación o de perder nuestros privilegios y cuando tenemos miedo lo que queremos es conservar el status quo, y cuando tenemos miedo miramos más al pasado que al futuro.

Yo creo que la falta de valor por parte de los cristianos viene de estos miedos. Y, en la Iglesia, lo que tenemos que hacer es superar estos miedos para poder hablar, para poder comprometernos. Lo que ocurrió en la fiesta de Pentecostés es que los apóstoles, encerrados por miedo en el cenáculo, tras recibir el Espíritu Santo se abren a toda la comunidad de Jerusalén, que está en la plaza. El Espíritu Santo es el soplo de Dios. Cuando tenemos ese soplo podemos avanzar. Demasiadas veces en la Iglesia hay mucha

gente que está conforme: Cristianos conformes, religiosos conformes, sacerdotes conformes. "Son como deben ser" y eso no crea problemas, pero vosotros sabéis que el mayor riesgo es no aceptar ningún riesgo. Así que necesitamos valor y coraje para el futuro.

Creo que hay una renovación que viene de la base, porque lo constato. Estaba yo en Salzburgo (Austria) y varios cristianos vinieron a verme. Tenían ganas de llevar adelante una iniciativa que se llamaría "Nosotros somos la Iglesia". Me enseñaron su proyecto y yo les animé. Está bien que los cristianos tomen iniciativas. Eran simplemente cristianos que no pertenecían a organizaciones ni a movimientos. Eran cristianos, pequeñas comunidades. Se habían visto sorprendidos porque habían recogido 5.000 firmas. Y eso, en Austria, es una cantidad muy considerable en el contexto en el que están en su Iglesia.

Y los Alemanes dijeron: Esto que ha funcionado en Austria ¿Por qué no lo hacemos también aquí? Eso se puede también estar haciendo en Bélgica, en Italia o entre vosotros. Pero lo cierto es que cuando hay un deseo de renovación entre la gente, las cosas pueden ir adelante. Eso es motivo de esperanza y manifiesta que hay muchos adultos que coinciden en estas reivindicaciones de cambiar y mejorar la Iglesia. Así que ya veremos.

VIAJEROS SIN EQUIPAJE. LA AYUDA DE LOS DEMÁS.

PREGUNTA: Quería insistir en el tema del miedo. Ha dicho vd. que hay mucho miedo a enfrentarse y puede dar la impresión de que el miedo lo tienen las organizaciones estables de arriba. Y podríamos salir de esta reunión pensando que nosotros somos "los otros", los que estamos ya en las comunidades, que van a crear una Iglesia del futuro. Y también es posible que las comunidades que están en grupos de oración, tengan miedo de las que están en grupos de acción y las que están en grupos de estudio tengan miedo al compromiso y también eso puede frenar mucho la Iglesia del futuro. ¿Qué le parece eso?

J. GAILLOT: Está muy bien dicho. Se trata de hablar de nosotros y no de los demás. Y he aprendido a no tener ya nunca más miedo de Roma, ni de los responsables de la Iglesia. Cuando yo era obispo joven y estaba en la asamblea con el resto de los Obispos, tenía verdaderamente miedo a tomar la palabra sobre temas como el armamento nuclear o el celibato de los sacerdotes. Sabía que estaba sólo. Y sobre todo tenía miedo a las consecuencias. También, cuando había programas importantes de televisión pensaba lo que yo iba a decir y sus consecuencias: "Puede que haya después mucho correo, puede que haya amenazas y puede que haya mucho debate". Tenía miedo. Y un día me dije: "Pero en el fondo tu no tienes nada que perder y es tan importante ser veraz y auténtico con lo que uno lleva dentro de sí". Así que salido del temor, no tenía nada que perder.

Cuando voy a coger un tren, en el andén de la estación hay mucha gente preocupada mirando a derecha e izquierda sus maletas, para que nadie se las robe. Son personas que están presas de su equipaje. No se pueden mover. Pero cuando no tienes equipaje te puedes pasear por el andén. Te da mucha libertad. Yo he aprendido a viajar sin apenas nada.

Contaré una historia: Estaba yo una vez invitado a una reunión de un equipo pastoral en Montreux, en las afueras de París. Al salir del metro llovía a cántaros. Pero yo no tenía impermeable. Me

PREGUNTA: Actualmente todos queremos ser viajeros sin equipaje, pero me parece muy difícil y quizás pueda decirnos un consejo para hacernos viajeros sin equipaje.

metí dentro de un porche a esperar. Un hombre se me acercó y me dijo: "Monseñor, yo le dejo mi impermeable". Intercambiamos unas palabras: "Vd. necesita el impermeable tanto como yo". Me entero que ese hombre es judío. Y el sigue su camino. No pasa ni un minuto cuando una mujer se me acerca con un paraguas y me dice: "Venga vd. conmigo bajo mi paraguas". No podía rechazar. Y heme aquí, del brazo de esa mujer. Me dijo: "¿Sabe Vd. que la mano que lleva este paraguas es de una mujer musulmana?". Yo me dije a mí mismo: ¡Qué bello paseo ecuménico! Pero, en el fondo, me dije: ¡Qué bien he hecho de no coger ni el paraguas, ni el impermeable!

Cuando uno está así, desprotegido, tiene necesidad de los demás. Cuando uno está carente de algo, acepta ser ayudado por los demás. Es necesario que los cristianos, sean obispos, sacerdotes, o laicos, aceptemos ser ayudados por los demás. Porque es fácil ayuda a los demás, pero es muchísimo más difícil aceptar ser ayudado.

Así que los que rezan mucho, deben ser ayudados por aquellos que están en el compromiso y los que están en el compromiso tienen necesidad de ser ayudados por aquellos que profundizan en su fe.

Nos construimos mediante la relación con los otros, porque solos no podemos nada. Un cristiano aislado es un cristiano en peligro.

J. GAILLOT: Planteas una pregunta muy difícil. Tu pregunta me hace pensar en otra historia. Se trata de un cura de Evreux, que se llama Michel y que iba a menudo a América Latina en particular a Brasil. Llevaba ya varios años el

Nordeste de Brasil con una sequía terrible. Y un domingo había visitado niños que estaban enfermos a causa de la sequía. A la tarde debía celebrar la misa en la parroquia del pueblo y el párroco del pueblo le pidió que pronunciara la homilía.

El evangelio del día decía: " No estéis preocupados por lo que vais a comer mañana" "Mirad los pájaros del cielo, mirad los lirios del campo, vuestro Padre del cielo pensará en vosotros, no os inquietéis".

Pensó Michel: "Ya es mala pata que caiga hoy este evangelio. Hay 52 domingos y justo toca hoy". Entonces se dijo a sí mismo. "Mejor me callo y guardo silencio. O bien les cuento un poco cómo he vivido la jornada".

Estaba pensando en la dos alternativas, cuando de repente, como a menudo ocurre en América Latina, un hombre levanta la mano y toma la palabra. Ese hombre dijo: "Este evangelio que se acaba de proclamar, es la verdad más grande que hay para nosotros en el día de hoy, porque de verdad os digo: Si no compartimos lo poco que nos queda en nuestras casas, mañana no podremos llamarnos hermanos. Yo os invito a que después de la misa vayamos a nuestras casas y lo poco que cojamos, lo pongamos en común. Si no compartimos, no seremos hermanos". Y Michel sintió una liberación; ya sabía lo que había que hacer con motivo del evangelio del día. Había que compartir. Y, efectivamente, fue lo que se hizo. Después de la misa todos fueron a sus casas, trajeron, y pusieron en común, para poder afrontar el día siguiente.

Yo vuelvo a tu pregunta; Creo que la respuesta a la idea tuya del viajero sin equipaje es compartir. El compartir construye la Iglesia. Tenemos tantas cosas que compartir. Se comparte la fe, se comparte la amistad, se comparten las competencias y las capacidades. Se comparte el tiempo,

la experiencia; y ¡hay tantos cristianos para mí como supongo que para vosotros, que son modelos en esa materia!. Cuando uno va por este camino de compartir, uno pertenece a los demás.

SU DESTITUCIÓN COMO OBISPO DE EVREUX

J. GAILLOT: Yo a menudo me sorprende en mi vida, pero sinceramente no esperaba esta decisión cuando fui llamado a Roma. Yo pensaba en todo el pueblo, en toda la gente de Evreux, que es una gente maravillosa y pensaba en la herida que yo tendría en relación con mi pueblo y la herida que tendrían también ellos.

Me vi sorprendido de cómo mi destitución ha desencadenado unos impulsos impresionantes. Ha sido todo un pueblo el que se ha despertado, ha tomado la palabra y mucha gente que había tomado distancia respecto a la Iglesia han retomado su servicio. Y puedo decir que el final de la misa que celebré en Evreux fue el día más bello de mi vida, porque no había fronteras. Había cristianos que habían permanecido fuera del templo, había musulmanes dentro, había no creyentes, todo el mundo estaba allí. Era como una gran fiesta de Pentecostés, donde cada uno entendía al otro en su propia lengua. Así que hay que dar gracias al Vaticano. Ha permitido un impulso que todavía no ha terminado. También me ha permitido a mí el caminar por caminos imprevistos. Y como yo tenía relación con una comunidad de los sin techo y sin hogar en París, me dijeron, ¿Por qué no vienes a vivir con nosotros? Y dije: ¡Ah, pues formidable!

PREGUNTA:

Le pregunto a ver cómo ha vivido la experiencia suya con respecto al Vaticano y la actitud que ha tenido el Vaticano con respecto a Vd.. ¿Cómo le está resultando la experiencia que está teniendo ahora de vivir con gente sin hogar?

He vivido en una habitación, yo por lo menos tenía una habitación, pero he vivido con los sin hogar y me han cuidado, se han ocupado de mí. Yo también he intentado cuidarles a ellos. Y ha habido momentos de droga, momentos de bebida, momentos de cuchillazos, pero también ha habido momentos bellos. Y los excluidos me han enseñado dos cosas:

La primera a vivir el momento presente, porque los pobres no pueden hacer proyectos. No tienen trabajo, no tienen papeles, no pueden decir dentro de 10 días, dentro de 15 días. Viven el hoy. Yo mismo que estaba habituado a programaciones, me encontraba en una situación de incertidumbre. No sabía muy bien qué iba a ser de mi vida, de mi futuro y entonces he vivido con más intensidad la palabra de Jesús. Cada día tiene su afán. Mañana será otro día, pero hoy aquí estamos.

También me han enseñado los excluidos el sentido de la fiesta. Allí, en París, se vivía "a lo español". La noche no terminaba nunca. Y como la vida es muy dura, es muy difícil para ellos, tienen necesidad de hacer la fiesta, de alegrarse, entonces aprovechan todos los acontecimientos, que si un aniversario, cualquier cosa es buena para hacer fiesta. Una fiesta que no resulta cara, porque lo importante era estar juntos. Todos estamos bien juntos. Algunos hay que cantan, otros tocan la guitarra y se comparte lo poco que hay. Me han enseñado a alegrarme y a entender el sentido de la fiesta.

PREGUNTA:
¿Cómo fue su entrevista con el Papa?

J. GAILLOT: El encuentro con el Papa al que había escrito una carta para que me diera por lo menos oportunidad de un encuentro, como testimonio del evangelio, fue para

mostrar que somos capaces de encontrarnos, de dialogar, de cambiar impresiones en la Iglesia. Muchos esperaban este signo y no llegaba.

Y yo le decía en la carta al Papa: "Yo voy a Roma sin reclamar ningún título, ningún cargo, estoy bien así".

Fui recibido por el Papa durante media hora. El encuentro fue fraterno, como lo fueron dos encuentros que había tenido antes con él. Yo le hice reír al Papa. A un Papa tan serio como es nuestro Papa, yo le hice reír. El Papa me dijo: "Los obispos me dicen que vd. está demasiado en los medios de comunicación". Le respondí: "Pues yo hago como vd.". Entonces el Papa dijo: "Pues a mí los medios sí que me sacan mucho, pero no en la televisión". "Pues a mí tampoco."

La entrevista fue distendida, fue relajada y a final le dije: "Pues déjeme como estoy, Obispo de Partenía, es formidable".

Entonces el me dijo: "Pero eso no existe". Y yo: "Eso es lo que es interesante, porque todo el mundo puede formar parte". Ante su asombro, le dije: "Bueno, felizmente vd. no tiene demasiados obispos como yo".

No encontré muy bien al Papa. Como si estuviera muy cansado, además con muy mala cara.

Entonces le dije: "Bueno, no le quiero fatigar más, vamos a dejarlo". "No, vd. es un interlocutor simpático, sonriente".

Después fui a ver a la Congregación Romana. Allí encontré a los guardianes de la Institución y allí no conseguí hacerles reír. En la vida tenemos fracasos.

Había cuatro exactamente igual que hacia un año, en el mismo sillón, con la misma sotana, en el mismo sitio.

Me empezaron a decir: "¿Qué le ha dicho a vd. el Papa?" Yo les dije: "El Papa está verdaderamente muy acogedor, exactamente lo que vds. no hacen. Ha estado fraterno, no me ha hecho ningún reproche". "Si, si, si..... pero ¿Qué le ha dicho?" La situación permaneció tensa, no conseguí desbloquear nada. Yo les hablé como os estoy hablando a vosotros ahora, pero hay dos ideas, dos mentalidades que no se encuentran. Me dijeron que hacía falta que me encontrara con los obispos de Francia, con el Presidente de la Conferencia Episcopal.

Tuve un encuentro con el Presidente de la Conferencia Episcopal y hay dos obispos encargados de seguirme los pasos, dos obispos que tienen serios problemas en seguirme, y estos dos obispos no deben saber que yo estoy hoy aquí.

LA FALTA DE SACERDOTES

J. GAILLOT: En lo concerniente a mi idea sobre los seminarios he variado lo que yo pensaba. Lo que voy a decir no lo habría dicho hace 10 años, porque he sido durante 10 años profesor en un seminario mayor. Hemos intentado renovar un poco la formación de los seminaristas en el periodo postconciliar y me he dado cuenta de que en Francia el número de seminaristas no ha dejado de descender.

No creo que sea un asunto de falta de fe por parte de los cristianos, no es ni la generosidad ni la oración lo que falta. Este cambio ha hecho que el status social del sacerdote haya tenido una ruptura y que su status social esté totalmente inadaptado hoy en día. Así que hay que revisar

el modo de acceso al sacerdocio y es eso lo que los responsables de la Iglesia no aceptan, por una parte porque tienen miedo de Roma y otros porque todavía confían que, aunque el túnel sea largo para atravesar, los malos tiempos acabarán y se acabará viendo la luz.

Este año ha sido de nuevo catastrófico en cuanto al número de seminaristas. Así que hay una postura de los obispos que es llamar al exterior, pedir vocaciones de fuera de Francia. Se piden vocaciones a comunidades que no se conocen bien, de Polonia, de Italia. Eso plantea preguntas. Así que a veces me cuestiono; no podemos seguir así; si no hay gente en los seminarios, esto se ha acabado.

Los cristianos de las comunidades de Francia han expresado en todos los Sínodos que es a partir de nuestras comunidades donde nosotros tenemos que elegir a aquellos que nos parezcan aptos para el diaconado, para el sacerdocio y que eso supondría aceptar personas que tienen familia, que tienen su trabajo, que están insertados socialmente. Y eso supone un cambio, Y creo que

PREGUNTA:
¿Qué piensa de lo que se llama la falta de vocaciones o la situación de seminarios vacíos?

hay muchas comunidades que ya no tienen eucaristía, muchas comunidades que no tienen sacerdote.

Yo creo en la importancia de la presencia del sacerdote para la mentalidad misionera de la comunidad.

Pero, como a menudo en la Iglesia, lo que hará empezar y seguir son los acontecimientos. No se trata de hacer un análisis, sino constatar el hecho de que estamos así. Habrá que cambiar, pero quizás todavía no somos lo suficientemente pobres como para cambiar.

PAZ Y JUSTICIA: HACERLE SITIO AL OTRO.

PREGUNTA: Escucharle desde luego es la antesala de la esperanza no solamente para creyentes, sino también para no creyentes. Como se supone que podemos hablar un poco de todo, a mí me interesaría señalar que aquí estamos en una tierra azotada y atormentada por la incomprensión y la violencia. Violencia de ida y vuelta. Aun entendiéndolo que será una respuesta desde la lejanía: ¿Cuál sería su consejo para la salida al conflicto que tenemos en esta tierra, para la salida a la pacificación?

J. GAILLOT: Hablando de la violencia, diría lo que dice Helder Cámara. Que hay tres formas de violencia:

1. La violencia de la sociedad. La sociedad produce violencia.
2. Frente o delante a esta violencia de la sociedad, hay grupos que se enfrentan a esta violencia. (El habla sobre todo de América Latina).
3. La violencia que supone la represión. La represión de la sociedad a esos grupos que responden a la primera violencia.

Helder Cámara dice que si suprimimos la primera violencia, las otras dos caen.

Personalmente, yo tuve que hacer mi servicio militar, cuando era seminarista, en Argelia durante 28 meses. Era la guerra de Argelia, era la violencia, la barbarie, la brutalidad, la tortura. Yo veía que esa violencia separaba la comunidad francesa de la comunidad argelina. Yo fui a Argelia pensando que Argelia era francesa. Al cabo de unos meses decía: "Nos han mentado, es imposible que Argelia sea francesa".

La violencia aceleraba aquel proceso de independencia. Me preguntaba: ¿Cómo arreglar los conflictos

sin recurrir a la violencia?. Yo no tenía soluciones, y nadie me pudo ayudar a afrontar este problema de la violencia. Poco a poco, buscando, he descubierto que existen los militantes no violentos. Yo he devorado todo lo que escribió Luther King, lo que decía Gandhi y he descubierto que ahí se ofrece un camino importante y cómo hay estrategias no violentas que son portadoras de paz.

Después de la Guerra de Argelia yo me convertí en un antimilitarista no violento. Yo no sé responder a vuestra pregunta, pero sé que la paz es posible.

Yo he estado mezclado, presente, entre los palestinos e israelitas. Y entre los palestinos y el Pueblo de Israel, tienen que llegar a la paz; la tierra les pertenece a ambos pueblos y es necesario que el proceso de paz conduzca a una paz definitiva.

Es importante que no haya exclusiones a nivel de cultura, a nivel de lengua y es importante la vía del diálogo, porque no hay paz sin justicia. Justicia en la Biblia quiere decir hacerle sitio al otro. Hacerle sitio al otro en su cultura, en su historia, en su identidad.

Y si yo vengo de vez en cuando a mostrar mi solidaridad con los vasos, es porque estoy convencido de que la paz es posible.



LA SOCIEDAD, LOS JÓVENES Y EL SIDA

PREGUNTA: *¿Qué piensa sobre los movimientos de jóvenes de la Iglesia, movimiento de corte, tradicional, integrista? Jóvenes que buscan la seguridad de su vida.*

Y luego ¿Qué piensa de la postura de la Iglesia en el tema del Sida? Porque yo me he ocupado del acompañamiento de los enfermos terminales de Sida y me he encontrado con posturas de sacerdotes que me han dicho que trabajo para los hijos del pecado.

J. GAILLOT: En primer lugar muchas gracias por acompañar a las personas que mueren de Sida. ¡Es tan importante que haya una presencia, un acompañamiento cerca de aquellos que sufren esta enfermedad! A mí me toca acompañar a jóvenes que mueren de Sida, enterrarlos también, incluso jóvenes a los que yo he casado.

Yo creo que cuando se ha tenido en las propias manos la mano de un enfermo de Sida, y cuando nos hemos cruzado nuestras miradas, no se pueden decir esas palabras que te dijo ese cura. Es mejor decir la palabra de Jesús: "Estaba enfermo y viniste a verme". A menudo para que alguien cambie su forma de ver las cosas y su mirada sobre estos asuntos hace falta que haga la experiencia. Es imposible decir estas palabras cuando se está ahí.

Me dices que te responda sobre los movimientos de jóvenes. Pues yo principalmente suelo tener encuentros con los jóvenes que se comprometen. Hace poco estuve una noche en una vigilia de solidaridad, que organizaron unos jóvenes de Bruselas. Como hay en Bruselas muchísimos excluidos y muchísima gente sin techo en la calle, se dijeron: "Nosotros los estudiantes tenemos algo que hacer".

Organizaron conjuntamente con Asociaciones de sin hogar, sin techo, esa noche de solidaridad y yo pensé que aquello era una buena cosa, no solamente porque era cosa de una noche, sino porque su trabajo se continuaba con una cooperación con los

países del Tercer Mundo y que los padres de estos jóvenes estaban orgullosos y sorprendidos.

Esta mañana he llegado a Biarritz y me han llevado a una capilla al lado de la Catedral de Bayona. Había huelguistas de hambre, que se turnan todos los días y allí había jóvenes. Yo he asistido a su despertar. He encontrado que esos jóvenes se solidarizan con los refugiados políticos. No tienen miedo de dar tres días de su tiempo para estar allí solidariamente y hacían eso en medio de la alegría y del buen humor.

No conozco mucho los movimientos de los que tu me hablas, pero si puedo testimoniar y justificar que hay muchos jóvenes que tienen el sentido de la solidaridad con el mundo entero. No esperan a ser adultos para comprometerse, es ahora cuando lo hacen.

MODERADOR: (Final).

Queridos amigos: En beneficio de Jacques Gaillot, a quien hemos hecho hacer un gran esfuerzo, por las horas que lleva de viaje, por los encuentros que ha tenido con otras personas, por el esfuerzo de cambio idiomático, vamos a terminar ya aquí la reunión. Yo sin embargo, quiero marcar este final con las mismas palabras con las que finaliza su libro. Una reflexión sobre Europa, también vista desde nuestra perspectiva.

Dice J. Gaillot en su libro "Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada": "Vamos a vivir en Europa un momento muy importante los próximos años. ¿Van a seguir las Iglesias a este movimiento de unidad general y de búsqueda de la solidaridad en todo el continente? De momento, las Iglesias son demasiado nacionales y muy poco europeas. Corremos el riesgo de quedarnos solos si no asumimos nuestra realidad en común. Los recursos de la Iglesia son muy dispares en unos y otros países. Hay un desequilibrio en las Iglesias, unas con abundancia de vocaciones, otras con un clero que envejece y disminuye en número.

Otro tanto cabe decir de la formación de los sacerdotes y los laicos. Tenemos entre nosotros a lo más palabras de aliento, pero no pasamos a la práctica. Hay otra situación aun más grave: En el momento en que ha sonado la unidad entre las naciones, seguimos dando el espectáculo de las divisiones entre las Iglesias Cristianas.

Quando los europeos parecen sellar la paz definitiva, los cristianos son casi los únicos que mantienen la división. A veces envidia a nuestros hermanos de América Latina, que ya trabajan en una pastoral común para todo el continente.

Termina el libro con estas frases que son las que han dado el título a nuestra conferencia:

"El futuro no reside en resucitar el pasado. Un determinado tipo de Iglesia está muriendo. Yo no he dudado nunca de la fuerza del evangelio y de la admirable vitalidad de la Iglesia cuando se construye a partir de los pobres. A la Iglesia no le falta inteligencia, ni capacidad de análisis, sino el valor de afrontar el futuro. Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada".